



crítico literario*

brevemente la lista de novelas produ-
li consta que ninguna merece plena-

de poesía épica, con sus aspectos de
no en el caso de "Juan de la Rosa" de
la" de Manuel María Caballero, (...) en
y declamatoria, como "Días Amargos"
(...) la celebrada "Raza de Bronce" es en
no menos famosa "En las Tierras del
una serie de "cuadros de costumbres",
objetivismo (...). El novelista crea de
cial es que tenga el sentido interno de
en el secreto de sus almas (...) pero es
otros novelistas".

li a una explicación de tipo sociológico,

as no pueden crear más de lo que su
a vida espiritual del hombre medio
etamente pobre, de una arenosidad
mo del altiplano y lo único que sabe
talmente...".

u anterior afirmación: Bolivia es aún
muchos párrafos en los que Medinaceli
to de vista - llegamos a esta conclusión

asgo que unifica a todas las novelas,
ter nacional", es el derrotismo de la
s los héroes de ella son hombres
luctuantes, almas rotas y con una
ara sumirse en la desesperación del

el realismo como tal o al costumbrismo
ra la novela, no como aquel "espejo que
umino", replentido la realidad, como lo
no "un espejo que vaya reflejando cada
tud la conciencia nacional", es decir que,
afirma que el rol de la literatura no es
al. Ideológico, y revela, como se mencio-
manera en que el hombre vive sino la
ción con su entorno.

que comprendemos mejor las breves
unos poetas cuyas primeras obras no
celentes que fueran: primeras obras sin
responden esas notas al libro ya citado:
cuyo título alude de manera vistosa a
as que lamentablemente son frecuentes
la así, con mirada de sociólogo pero
comprensión profunda, de corazón a
terística de su relación con sus pares
a, cuya excelente primera producción
habiendo Mendieta dedicado su pluma
rado, y luego a la vida de Bohemia que
Oswaldo Molina "habría sido el mejor
o a pesar de su talento, se quedó en lo
como dice Medinaceli: "Se quedó en la
visto como un futuro Rubén Darío en
ca de "llana, amena, periodística pero
cayó también en la mezquindad de las
ridismo banal: Rodolfo Solares Arroyo,
edad y la vida, terminó suicidándose;
por exceso de seriedad, conoció el vacío
naciado joven. Dice Medinaceli: "Balan-
ota de la vida boliviana reflejándose

vivaces, son un testimonio sin duda del
de jóvenes escritores - destino al que
on también ejemplo de su sensibilidad
parte, y de su ligera y precisa pluma, por
las se vuelven a encontrar en variados
on fórmulas concisas y evocadoras de lo
da escritor. Dirá por ejemplo, de Juan
elos, genuinos temperamento de poeta".

o de los poemas de José Eduardo guerra: "Expresión patética
de una atormentada complejidad espiritual"... la lista es larga,
ya que Carlos Medinaceli habla en connoisseur de cuanto
escritor existe, y, entre los bolivianos y chuquisaqueños, recojo
a la rápida los nombres de René Calvo Arana, Juan Francisco
Prudencio, Alfredo Jáuregui Rosquellas, José Espada Aguirre,
Emilio Finot, Nicolás Ortiz Pacheco, Adolfo e Ismael Vilar,
Alberto Ostria Gutiérrez, Alfredo Palacios Mendoza, Arturo
Obillas, Manuel Céspedes y otros tantos. Ha dedicado también
textos más consistentes a algunos autores de peso; habla con
detalle de Gabriel René Moreno, de Jaime Mendoza con total
admiración (dice de él: "es el autor que más ha laborado por la
cultura patria"), y cita con frecuencia a Franz Tamayo, cuyo
libro Creación de la Pedagogía Nacional, considera el mejor
entre sus obras, tratando también otros aspectos de la obra de
Tamayo, a su manera, con menos respecto. Para muestra:

**"Don Franz no solamente ha escrito tragedias griegas
a imitación de Esquilo. Ha escrito también Proverbios a la
manera de Salomón, Rubayatt a la manera de Omar
Khayam, sonetos a la manera de Góngora, Odas del
género aburrido, con pesadez tiahuanacota (...) y para
decirlo de una vez, don Franz es poeta. Músico, sociólogo,
periodista, parlamentario, latinista, grecólogo, latifun-
dista, teósofo, ateo, místico, radical, conservador, primi-
tivo y moderno, indiano y huayralewa, con un algo de
Versalles y mucho de monolito".**

A lo largo de sus textos, Medinaceli va introduciendo
reflexiones y explicaciones que, vistas en su conjunto, dan una
clara idea de su posición en cuanto a lo que es escribir
literatura. Si ya hemos visto algunas opiniones del escritor en
torno a la novela, es interesante conocer ahora cómo lee y valora
Medinaceli a los poetas. Tiene él una sólida formación lectora,
en cuanto a poesía europea del siglo XIX y comienzos del siglo
XX, cita a menudo escuelas renombradas, como el romanticis-
mo, simbolismo, el Parnaso y el modernismo, y recurre a versos
que evidentemente forman parte de su "biblioteca imaginaria",
aquella que cada lector conserva en la mente con piezas
valiosas y selectas, versos de Vigny, Mallarmé, Victor Hugo,
Verlaine, Holderlin, Heredia... De ellos generalmente sólo
describe algún rasgo, y, salvo excepción, no da, como en el caso
de poetas americanos, ocasión para lecturas más detalladas o
investigaciones más profundas.

Efectivamente, Medinaceli gusta detenerse en los poetas
"nuestros" y en nuestro castizo idioma. En su estudio acerca del
"sentido del color en las palabras", realiza un recorrido bellísimo
por estrofas y poemas que muestran armonías de color, y estudia
cómo funciona, qué impresión provocan, adelantándose también
así a su época, puesto que en la actualidad, corrientes de tipo
temático han abundado en ese tipo de análisis.

Luego de mencionar a Darío, deslumbrante creador de luz
y color, recuerda a Lugones, al poeta colombiano Carlos Luis
López, al venezolano Víctor Roca Monje, al ecuatoriano Ernesto
Novoa, al chileno Neruda, de las uruguayas Delmira Agustini y
Juana de Ibarbourou, haciendo gala, una vez más, de una
amable y natural erudición. En cuanto a poetas nacionales, cita
con orgullo a Ricardo Jaimes Freyre y en particular a Castalia
Bárbara. De él, transcribe el hermoso soneto prólogo tan
conocido, en el que el color blanco es generador de sensaciones
delicadas, aéreas y puras tan hermosamente hiladas que
fácilmente convocan a mayores análisis:

**"Peregrina paloma, ala de nieve
Como divina hostia, ala tan leve
Como un copo de nieve, ala divina,
Copo de nieve, lirio, hostia, neblina,
Peregrina paloma imaginaria".**

Y hablando de colores, Medinaceli llevado por sus lecturas,
define la "verbocromía", término inventado por Víctor Mercan-
te, quien sostiene que existe una "audición coloreada", "voces
y palabras que evocan un color determinado con más intensi-
dad que otras", lo que no es tan extravagante ni raro, si
pensamos, por ejemplo, en el poema de Arthur Rimbaud,

"Vocales": "A negro, E, blanco, I, rojo, U, verde, O azul...",
asociaciones atrevidamente subjetivas, que abren el camino a la
sinestesia, sensaciones compartidas entre varios sentidos. De
una idea a otra, Medinaceli relaciona el color, sentimiento
estético, con el paisaje y la raza. Los versos de Tamayo, por
ejemplo, tienen "color aymara", porque el "deslumbrante cromatismo"
que le gusta a Tamayo evoca los multicolores aguayos,
mientras que la descripción monocromática del altiplano se
asemeja a la infinitud siempre repetida.

Así como se ha detenido en características formales de los
versos, Medinaceli también destaca ciertos temas, a los que
alude reiteradamente bajo diferentes enfoques. Uno de ellos es
sin duda el del exilio, el desarraigo obligado de muchos bolivia-
nos, qué la necesidad de sobrevivir lleva lejos de su patria. El
ejemplo más certero de este sentimiento de nostalgia de la tierra
es "La tragedia del Chapaco", de Oscar Alfaro, poema que "no
sólo se aquilata por su valor estético, sino que asume una
trascendencia económica y social". Y esta poesía que él llama
"vernacular" encuentra a sus ojos gracia, la defiende y la
difunde, por ser boliviana y por ser humana.

Un último ejemplo de la incansable curiosidad de Medinaceli
por todo hecho literario y de la fecundidad de sus investigaciones
es su estudio sobre el soneto, tanto en los clásicos españoles
como en poetas de Puerto Rico y Cuba. Se lo nota particularmen-
te sensible, no esta vez a la verbocromía, sino a la música de los
ritmos afrocubanos, con ejemplos tomados del Sóngoro-Cosongo
de Nicolás Guillén y de otros autores. El afán de reproducir
en sonido, ritmo y sentido lo antillano, lo africano, Medinaceli lo
asemeja a esa poesía vernacular, autóctona, "producto genuino
del suelo americano", como lo es a su criterio, también, el Martín
Fierro argentino. Lamenta entonces que nosotros, los bolivia-
nos, no hayamos tenido un "poema nacional" como aquel,
aunque si tenemos un texto que bien lo vale: acerca de Los Andes
de Potosí, de Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela, dice:

**"Cuánto épico poema de ardido heroísmo, cuánto bello
romance de amor, de pasión, de sangre y de muerte, cuánta
novela de enredada intriga o de sutil psicología y, en una
palabra, cuánta tragedia digna de un Shakespeare andi-
no, hay en aquellos ingenuos pero tan honrada y realista-
mente narrados Anales (...)"**

Literatura colonial, literatura contemporánea a él, poesía
francesa, filosofía alemana, sonetos cubanos y novela andina...
¿por cuántos caminos nos lleva la lectura de Medinaceli?
Comentarios "con intelecto el amor", esos textos son joyas que
nos han llegado intactas a través de los años, textos actuales aún
ahora, cuando no podemos todavía decir que exista un espíritu
nacional, ni que hayamos llegado, como nación, a la madurez
que Medinaceli extraña.

"La pluralidad de textos, lecturas y autores que organiza
Medinaceli en sus acercamientos críticos" deja siempre en
filigrana aquella permanente y reiterada preocupación: la cons-
trucción, a través de la educación y la literatura, de un "imagi-
nario nacional", integrado a la sociedad real. El intento plasmarlo
en La Ch'askañawi, pero ¿alguien más, desde entonces, con
esa total integridad intelectual, ha propuesto un "sujeto nacio-
nal"? alguien más lo ha hecho, con el objeto de cumplir con la
misión del escritor y del crítico: fundar una cultural nacional? O
diremos, con Ramiro Huanca, un joven estudioso de Medinaceli:
"¿Debemos rendir homenaje a Medinaceli no sólo como al
soñador que vislumbró las ilusiones y utopías nacionales,
sino también como al antecedente más notable de nuestras
imposibilidades?"

**María Teresa Lema Garret. Sucre. Licenciada en letras
modernas. Responsable del área de cultura (Universidad
Andina Simón Bolívar.)**

* Extraído de "Agua del Inisterio" Fund.Cult. La Plata